

2. PRESENTACION

Emilio García Gómez, en el prólogo al libro que acaba de publicar Alianza Editorial «El Siglo XI en 1.^a persona», dice que hay terrenos científicos en los que hoy es preferible conversar con los muertos. Este número dedicado a Alfonso Comín es precisamente todo lo contrario. La nostalgia del desaparecido, el recuerdo que no quisiera serlo porque quisiera a Alfonso entre nosotros, y precisamente, en el quehacer científico. Porque este número, y este homenaje, quieren testimoniar, precisamente, la dimensión académica de Alfonso Comín. Quizás la nota más creadora e irreplicable de Alfonso Comín, en su tarea académica, fue la aventura de un hombre llevado por dos polos que siempre lucharon por hermanarse: la pasión y el rigor científico. Fue una búsqueda perpetua, oscilando en este doble eje que, si le alejó de un cierto cartesianismo, lo hizo hondamente interpelante. Pienso, con todo, que, a medida que la vida avanzaba, el rigor encauzaba más y más la pasión con que afrontaba los temas, todos.

Una pasión que se traducía en entusiasmo que comunicaba a los otros en la siempre árida tarea del trabajo científico; que se revelaba en aquella su curiosidad constante, y en un optimismo al abordar los problemas que rayaba, a veces, en la fogosidad; y, al mismo tiempo, hombre de rigor en disciplinas áridas, como la sociología, cuando los hechos se resisten a análisis superficiales; de un rigor casi maniaco en la utilización de las estadísticas. Sus escritos sobre Andalucía, son para mí el ejemplo más claro de esta rica bipolaridad. Libros comenzados con pasión, en la propia Andalucía—donde le traté con una cierta intimidad por vez primera—. Pero esta misma pasión le llevó a tratar con una tal meticulosidad la refundición de «España del Sur», que la muerte se lo ha llevado en pleno quehacer.

Esta doble característica significó un doble papel de revulsivo y de crítica que ejerció una fuerte influencia en aquellos que, de una u otra manera, colaboraron con él en el ESADE. Un vacío difícil de cubrir. Tanto por lo que hace referencia a la sensibilidad social que transmitía en su docencia, como en este ir más allá del academicismo.

La temática que Alfonso Comín cubrió en el campo específico de ESADE fue múltiple. Con la refundición de «España del Sur», quería de nuevo analizar los desequilibrios regionales del desarrollo español. Una Andalucía que a floraba temáticamente en sus estudios sobre la inmigración, sobre la conciencia de clase de los inmigrados y su integración a la «conciencia catalana». Su intento de descubrir los elementos vitalizadores para Cataluña de la inmigración, le hacían un protagonista destacado en la eterna polémica con los lerrouxistas.

PRESENTACION

Los costos sociales del desarrollo económico: accidentes de trabajo, degradación ecológica, desigualdad de rentas, costos síquicos, costos culturales y políticos, otros tantos temas que centraban su interés y se reflejaban en sus seminarios.

Un campo en el cual, pasión y rigor, lucharon por descubrir la lógica interna que lo guiaba a denunciar falsos cientifismos, fue todo lo referente a la organización del trabajo. En parte su libro «Per a una estratègia sindical» (1970), quiso cuajar esta reflexión. Reflexión que profundizó de manera particular, en la acción sindical en la empresa: Tema clave —a su juicio— si se quiere evitar la disociación entre la acción global del sindicato para defender salario y ocupación del mundo obrero, y los problemas concretos del trabajador en el puesto de trabajo. Sus artículos «Cap a una política sindical a l'empresa», «Cap a una acció sindical a l'empresa», reflejan bien la mentalidad de Comín. Para avanzar hacia la participación obrera en la gestión de la empresa, el sindicato debería partir siempre de la «condición de fábrica».

En esta misma línea se estaba polarizando más y más cada día—tema del que hablamos en la última conversación que sostuvimos en mi despacho—en el papel de los técnicos, su progresiva salarización y acción decisiva en la futura labor sindical. «Los nuevos técnicos», publicado en «Cuadernos para el Diálogo» en el 74, fue una primera reflexión que hubiera tenido, pienso, desarrollos futuros.

No agoto seguramente con ello todo el abanico temático que afloraba en los escritos, clases y seminarios de Alfonso Comín, y no esbozo tan siquiera, los campos religioso y político, alrededor de los cuales han girado todos los homenajes a Alfonso Comín después de su muerte. No me resisto—con todo— a notar que en política su honestidad nos ha legado un raro ejemplo.

Sí quiero, en cambio, recordar a un hombre que en la tarea académica y en la política—que en la tarea de su vida—buscaba siempre el sentido de las cosas. Una búsqueda del sentido desde el hecho religioso, o para decirlo en una palabra a la que habremos de retomarle el sentido, desde un plano teológico. Ciencia, política, religión, han hecho de Alfonso Carlos Comín, en formulación afortunada, un testimonio insólito.

Para una institución académica como ESADE, perder un profesor dinamizador, trabajador incansable y riguroso, lejos del academicismo e inyectando alma en todo aquello que todos sabemos que no es neutro, constituye una pérdida irrecuperable. Como lo ha sido para todos aquellos que hemos colaborado con él tantos años.

XAVIER ADROER

Director General de ESADE